

2. EL PSICOANALISTA

ALBA PÉREZ NÚÑEZ

PERSONAJES: CLARA – ERNESTO – DOCTOR MENASSA

CLARA y ERNESTO llegan al andén del metro continuando una conversación ya iniciada.

CLARA. Pues me ha dicho que está conociendo a una persona. Llevan poco tiempo, pero parece muy ilusionado...

ERNESTO. ¿No pasas demasiado tiempo con Raúl?

CLARA. No paso más tiempo con mis amigos que tú con los tuyos.

ERNESTO. Pero os veis todos los días en el trabajo, coméis juntos, vais al cine todos los martes...

CLARA. ¿Estás celoso?

ERNESTO. ¡Es que cada vez vas más escotada a trabajar! Parece que lo haces para que se le vayan los ojos. Antes eras más discretita...

CLARA oculta su escote con la rebeca y se cruza de brazos.

ERNESTO. ¿Y Raúl qué opina? ¿Le gusta esa ropa que llevas?

CLARA. Déjalo ya. La gente empieza a mirarnos.

ERNESTO. *(Gritando)* ¡Por qué vas vestida como una fulana para ver a ese idiota!

Un nuevo personaje, el doctor MENASSA, vestido con traje marrón, gafas de pasta y portando un libro de Sigmund Freud, irrumpe en la escena.

MENASSA. Perdón. No quería meterme en vuestra discusión, pero...

ERNESTO. Pues no se meta.

MENASSA. Es que soy psicoanalista, a lo mejor puedo ayudaros. Mi tarjeta. *(Se la entrega)*.

CLARA. No será necesario.

ERNESTO. Esto es una discusión privada. Si se aburre, ¿por qué no se psicoanaliza a usted mismo y nos deja en paz?

MENASSA. Oh, con lo que cobro por sesión no podría permitírmelo.

ERNESTO. ¿Eso era un chiste?

MENASSA. ¿Sabía que los celos paranoicos suelen esconder un deseo de cierto cariz homosexual?

ERNESTO. ¿Me está llamando «julandrón»?

CLARA se acerca a MENASSA, susurrando para que su novio no pueda escucharla.

CLARA. Disculpe, mi novio no es gay. Créame. Solo imbécil.

MENASSA. Decía Freud que existen dos maneras de ser feliz en esta vida: una es hacerse el idiota y la otra serlo.

ERNESTO interrumpe su conversación, separándolos.

ERNESTO. ¿Por qué hablas con este hombre? Y usted, aléjese antes de que me canse de sus «gaitas» y le empuje a las vías del metro.

MENASSA. Vaya, tiene una conducta agresiva bastante violenta. Su deseo homosexual inconsciente debe ser muy intenso...

ERNESTO suspira y aprieta los puños. CLARA se acerca para evitar que agarre al psicoanalista del cuello.

ERNESTO. Vale. Hagamos un trato. Yo le sigo el rollo hasta que llegue el metro y después se va y nos deja en paz.

MENASSA. *(Saca una libreta de su bolsillo y empieza a escribir en ella)* ¿Le parece a usted que ese tal Raúl es atractivo?

ERNESTO. ¡Ja! Ya sé por dónde va.

MENASSA. ¿Y bien?

ERNESTO. Vale, digamos que creo que es guapete. ¿Y qué? No sería muy lógico sentir celos de un tipo gordo y feúcho. Mi chica será un poco ligerita de cascos, pero no tiene mal gusto.

CLARA. *(Le mira con enfado y le grita)* ¡Ernesto! *(Le agarra del brazo y trata de tirar de él)*. Déjalo ya.

MENASSA. Entiendo. Pero ¿tiene pruebas concretas de que su novia le sea infiel?

CLARA. No tiene pruebas de nada.

ERNESTO. Pues la verdad es que sí las tengo. Mira esta factura, Clara. *(Saca un papel del bolsillo)* ¡Con el sello del Palace! Estaba en tu cartera y tiene fecha de ayer. Me dijiste que estuviste comiendo con Alba en casa de tu madre, pero en realidad pasaste el día con Raúl en un hotel. Por cierto, muy caballeroso por su parte el dejar que pagases tú la habitación.

CLARA. Te lo puedo explicar. Yo... yo, estaba...

MENASSA. Estuvo conmigo.

CLARA se lleva las manos a la cabeza y mira al suelo.

ERNESTO. *(Confundido)* ¿Qué?

MENASSA. No es un hotel. «Palace» es el nombre de la clínica psicoanalítica que dirijo.

CLARA. Estoy yendo al psicólogo. Es lo que hago todos los martes por la tarde desde hace tres semanas.

ERNESTO. ¿Conoces a este hombre? ¿Me estás diciendo que es tu loquero? Tiene que ser una broma.

CLARA. Quería decírtelo, pero sabía que no querrías hacer esto conmigo y yo estaba preocupada por nuestra relación. Por tus celos. Ya solo discutimos porque no confías en mí.

ERNESTO comienza a llorar. CLARA le abraza.

CLARA. Por favor, no llores. No pretendía... Solo quería que supieras que yo nunca te sería infiel con Raúl.

ERNESTO. Pero yo sí.

CLARA. (*Se aparta y le mira fijamente*) ¿Con Raúl?

ERNESTO. Llevamos un par de meses... conociéndonos. Desde aquella fiesta en la que nos presentaste.

MENASSA. ¡Lo sabía!

CLARA. No. No, no, no. Esto no puede ser. Dime que no te has acostado con él.

ERNESTO. No. Solo hemos experimentado un poco.

CLARA. ¿Desde cuándo eres gay?

ERNESTO. No lo sé.

CLARA. (*Sorprendida. Con las manos en el pecho*) Dios mío.

ERNESTO. Lo siento mucho. A lo mejor tu doctor puede curarme. (*Dirigiéndose a MENASSA*) ¿Que diría Freud? ¿Puede curarme?

MENASSA. (*Riéndose*) La homosexualidad no es ninguna enfermedad, no existe un tratamiento para eso. Pero si usted quiere podría psicoanalizarle. Eso sí, tengo la agenda completa hasta el mes que viene.

CLARA. Te cedo mi cita del martes. Creo que la necesitas más que yo.

CLARA se aleja.

ERNESTO. ¿A dónde vas?

CLARA. Déjame. Cogeré otro tren.

ERNESTO. (*Intenta detenerla sin éxito*) ¡Espera! Espera, por favor. No me dejes... No sé estar sin ti.

MENASSA. (*Se acerca a ERNESTO y le da una suave palmadita en la espalda*) No se preocupe, hombre. Siempre hay una luz al final del túnel. (*Señalando hacia el andén; se acerca el metro*). ¿Lo ve? Se lo he dicho.

3. TROCADORES DE TIEMPO

FRANCESCA VELLA

PERSONAJES: TRES PERSONAJES Y CORIFEO.

Cuatro personas esperan en el andén. Visten con ropa informal, pero arriba de esta vestimenta, tienen accesorios muy llamativos. El metro llega, se abren las puertas del vagón. Entran, una persona en cada puerta lateral y dos en la central.

TODOS LOS PERSONAJES. Por favor, señores, un minuto por favor; por favor, señores, darnos un minutito.

Empiezan a moverse por el vagón de metro.

PERSONAJE 1. O dos minutitos.